

Catemu recupera plaza usando escoria de cobre

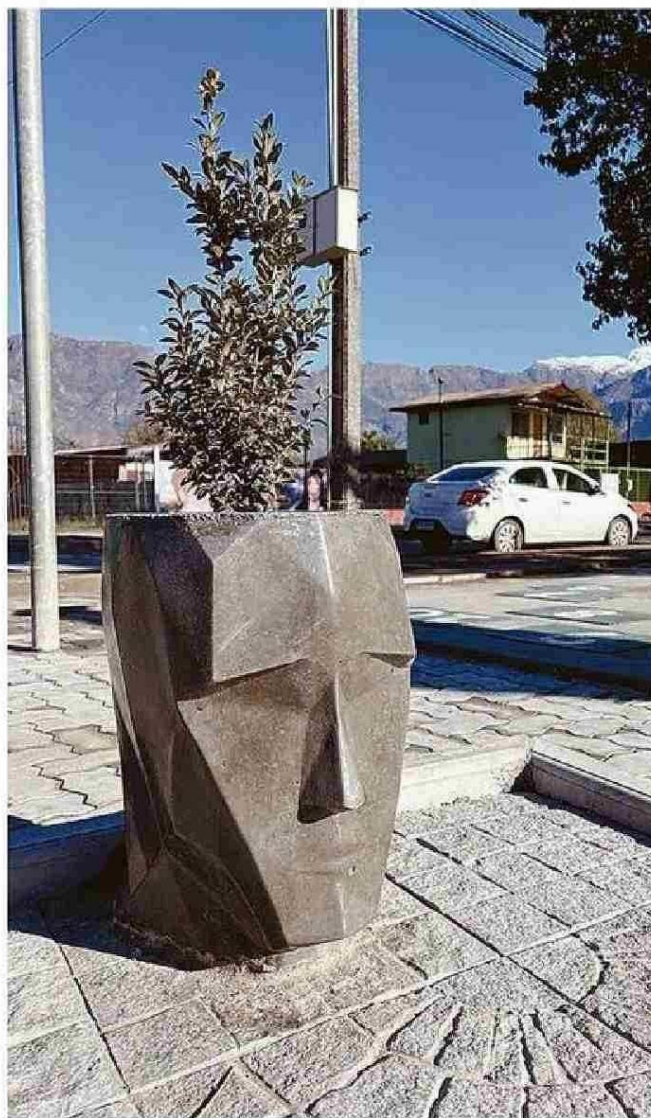
Proyecto piloto liderado por Fundación Chagres y PUCV busca enfatizar el potencial que tiene el silicato de fierro como elemento básico para construir o pavimentar áreas de uso habitual, ya que no genera impactos negativos.

El silicato de fierro, también conocido como escoria de cobre, es un elemento que resulta del proceso de fundición de concentrados del metal rojo. Tras la extracción del cobre y el azufre, los elementos sobrantes son encapsulados en un material con la apariencia de una roca, que en países como Estados Unidos, Alemania, China y Japón se utiliza desde hace décadas en el rubro de la construcción o en la pavimentación vial.

Dado que la legislación ambiental chilena denomina a la escoria de cobre como residuo minero no peligroso, su uso a gran escala aún está restringido por la carga normativa relacionada con su manejo. Pese a ello, hay avances como el proyecto realizado en Catemu, en la Provincia de San Felipe, donde se recuperó una plaza comunal usando este elemento como materia prima.

Casi una tonelada de escoria de cobre mezclada con áridos naturales se utilizaron en el proyecto piloto "Habilitación de Espacio Público Villa El Sol", una iniciativa de economía circular regional que la Fundación Chagres, de Anglo American Chile, realizó en conjunto con la Escuela de Ingeniería Química de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, el municipio local, la Junta de Vecinos de Villa El Sol y la Fábrica Rústicos de Llay Llay, que construyó las piezas instaladas en la remodelada plaza.

Pese a estar catalogadas como residuos, las escorias son completamente inocuas, pues no generan impactos negativos al estar en contacto con agua, aire, tierra o incluso la piel. Además, su dureza superior a los áridos naturales les proporciona mayor resistencia cuando se mezclan con cemento, hormigón u otros áridos, haciendo que las piezas resultantes sean particularmente atractivas para el sector de la construcción. Este proyecto piloto busca demostrar que las escorias de cobre pueden ser reutilizadas, potenciando de esta forma la economía circular, junto con abordar problemáticas de la comunidad, como la recuperación de espacios públicos o la pavimentación de calles.●



1.000

kilos de escoria, aproximadamente, se utilizaron en la rehabilitación de este espacio público.